

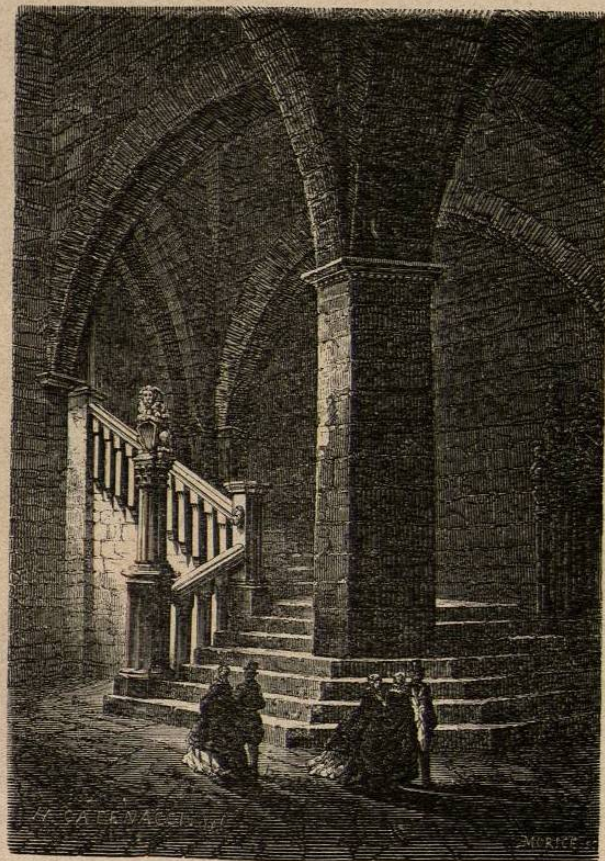
El monumento consagrado á su memoria cuyo diseño es de *Becheroni* de Siena, se concluyó despues de la muerte de este artista, por su compañero *Sarrocchi*.

Casi en frente se lee una modesta inscripcion en memoria de un jóven pintor sienés, Angelo Visconti, que prometia las mayores esperanzas y murió ahogado en el Tíber en 1861.

El claustro adyacente fue habitado por Santo Tomás de Aquino, el *Angélico* doctor ó príncipe de las

escuelas, autor de esa obra colosal que llaman la *Summa* teológica, y que con otro italiano ilustre, San Buenaventura da Bagnorea, ilustró la gloriosa Universidad de París, donde irradiaba en el siglo XIII, el foco de las ciencias, la teología y la filosofía, confundidas entonces en una sola.

Otro ilustre contemporáneo de Santo Tomás y como el doctor de teología en París, habitó el convento en que yacen tambien sus restos mortales. Este maestro



Escalera del palacio Grotarelli.—De fotografía.

es Ambrosio Sansedoni de Siena, quien durante treinta años enseñó en París, en Colonia y en Roma; pero que debe mas bien su fama á la santidad de su vida. Nosotros no visitamos nunca el claustro de Santo Domingo sin consagrar un recuerdo de veneracion á su olvidada sepultura.

Séanos permitido dar á conocer la causa de nuestra simpatía. Corria el mes de octubre de 1268; el desgraciado Conradino de Souabe, batido en *Tagliacozzo* errante bajo un disfraz por las soledades de *Maremma* habia caido en manos de sus encarnizados enemigos, que alzaban al cielo sus himnos de triunfo, mientras que en Nápoles se alzaba el cadalso en que debía rodar la cabeza de tan infortunado

príncipe. Nuestro Sansedoni se compadeció de su infortunio y corrió á Viterb á pedir gracia para Conradino y su compañero de infortunio, el duque de Austria. Prosternóse á los pies del papa, suplicó y lloró. ¿Llegó á conmover el corazon de Clemente? No lo sabemos: lo que sí podemos decir es que solo pudo obtener para sus protegidos el favor de recibir los Sacramentos antes de ser degollados.

La Iglesia cuenta á Ambrosio Sansedoni en el número de los bienaventurados. Nosotros nos permitimos decir humildemente que, en nuestro sentir, el monge que tuvo el valor de defender la causa del excomulgado y del vencido merece ser canonizado.

En este mismo claustro está el taller del escultor

Tito Sarrocchi, á quien la ciudad de Siena ha confiado el honroso cargo de reproducir por los fragmentos mutilados que restan, la obra maravillosa de *Giacomo della Fonte*. Este trabajo ejecutado con tanta conciencia como talento, estaba casi concluido cuando nosotros visitamos el taller del gran artista. Este nos hizo los honores con esa tan sencilla y esquisita afabilidad que lo distingue, y pudimos admirar además de los bajo-relieves destinados á hacer renacer,

sin cambiar la *Fonte-gaja*, la *jóven Bacchante* y el bellísimo grupo de la *primera preghiera*, que es una jovencita enseñando á orar á su hermanillo. *Mr. Sarrocchi* nos enseñó tambien una bella estatua de Miguel Angel y una fuente colosal adornada con muchas figuras que acababa de esculpir para *Mr. Saracini*. Entonces trabajaba en el bajo-relieve que decora actualmente una de las tres puertas de la nueva fachada de *Santa Croce* de Florencia.



Fattore del campo de Siena.

Los muros de este claustro estaban en otro tiempo cubiertos de frescos que mas tarde fueron blanqueados con cal. Entre los fragmentos que últimamente se han podido volver á sacar á luz, hay una *Anunciacion*, pintada en 1372 por *Lippo di Vanni*, que firmó su obra con este espontáneo dístico.

«Septenta et due et trecent'anni
Da Siena qui dipinse Lippo Vanni (1).»

Por desgracia no quedan ya de esta bella pintura mas que las cabezas de la Virgen y del Angel.

(1) Literalmente: Setenta y dos y tres cien años, aquí pintó Lippo Vanni de Siena.

TOMO IV.

VII.

La universidad.—Estudiantes bolonios en Siena.—Un emperador que empeña su corona.—Cárlos VIII en Siena.

La Universidad de Siena puede gloriarse de una antigüedad muy respetable, si no se remonta al año 1203 como podria sostenerse, pues existen pergaminos de esta fecha donde se hace mencion de los doctores y estudiantes, no puede dudarse que existiera ya en 1246, porque se conserva un catálogo de sus profesores que continúa sin intermision hasta nuestros dias. La universidad dió nuevo vigor á la emigracion de los estudiantes de Bolonia, que tuvo

lugar en 1321, en las circunstancias siguientes. Uno de ellos, Santiago de Valenza, fue condenado á muerte. En su consecuencia todos sus compañeros resolvieron abandonar la ciudad y guiados por *Guillaume Tolomei* de Siena que enseñaba derecho en Bolonia, se trasladaron á la universidad de Siena con otros muchos profesores. La república los recibió con mucho gusto, les concedió derecho de ciudadanía, se obligó á recobrar los libros que habían dejado en Bolonia empeñados en 6,000 florines, á pagar á sus maestros á razon de 300 florines de oro anualmente y á suministrarles por espacio de seis meses alojamientos gratuitos. Pero no permanecieron mucho tiempo en Siena, porque Bolonia no omitió medio para hacerles volver, y despues de concederles muchos privilegios, obligó al *Potestá* á desagradar á la universidad.

Despues de la salida de los estudiantes bolonios, el *studio* de Siena recorrió un periodo de decadencia hasta 1357, año en que fue dotada de muchos privilegios por un diploma de Carlos IV, aquel emperador de comedia que habia bajado á Italia, no á restaurar la autoridad del imperio, sino á acuñar moneda, y cuya corona empeñada en Florencia compraron los sieneses.

En 1323 na habia ningun edificio especialmente destinado á la universidad. Los doctores enseñaban su curso en casas particulares, cuyo alquiler pagaba la República. Hasta 1408 no se instaló el *studio* en el antiguo Hospital de la Misericordia, llamado luego *Casa della Sapienza*. En 1816 abandonó la universidad esta antigua residencia, para hacer lugar á las Bellas-Artes y venir á ocupar el convento en que hoy se encuentra.

Yo tengo gran afición á este palacio cuya vista me recuerda mis primeros años de estudiante. El pais estaba entonces en plena ocupacion austriaca. Maestros y discípulos, que casi todos habían hecho la campaña de 1848 en Lombardia, eran igualmente sospechosos y vejados por la policia. Recuerdo aun el momento en que uno de nuestros profesores á quien amábamos todos por su patriotismo, nos hablaba de una de las épocas mas gloriosas de Roma. Su palabra expresiva, gráfica, nos arrastraba muy lejos siguiendo el vuelo audaz del águila de mil victorias, cuando su voz fue de repente ensordecida por una ruidosa banda de música militar que hizo estremecerse á los vidrios de todas las ventanas. Eran los cazadores tiroleses que iban á relevar la guardia de la prefectura. La transicion del pasado al presente fue de lo mas brusco: un silencio pavoroso reinó en el aula por un momento y nuestro jóven profesor poniéndose en pie para retirarse, nos dijo con triste acento: «No, amigos míos, no: no es este el clarín de nuestros padres.»

Este mismo palacio, sus largos corredores, sus salas silenciosas, donde en el siglo XII, se paseaban tan

gravemente los camaldulenses, fueron habitadas en 1495 por la brillante nobleza de Francia. Carlos IX, volviendo de su expedicion á Nápoles habitó en él una semana. Llamado á Italia por la ambicion de *Ludovico il Moro* habia atravesado la península, ocupado el reino de Nápoles y entrado en nuestras ciudades como conquistador con la lanza en la mano. Las puertas de las fortalezas se abrian ante su caballo: un hombre solamente, *Piero Capponi*, en aquella ciudad ocupada entonces por todo su ejército, tuvo el valor de resistirse y pronunciar la célebre palabra que le ha valido una mala estatua en la *Loggia degli Uffizi*.

Pero durante los seis dias que Carlos pasó en Siena, su fortuna declinó rápidamente. Mientras que por una parte los napolitanos volvian á su antiguo rey, por otra se formaba contra él una liga terrible, urdida por aquel mismo *Sforza*, que le habia abierto la Italia. Ya se le iba á cortar la retirada y tuvo que abrirse paso con las armas en aquella célebre batalla de Fornovo ó de Tar, que pareció entonces tan sangrienta, pero que no fue mas que el preludio de los grandes desastres de que fue Italia teatro durante las luchas de Francisco I y Carlos V.

Tambien en este antiguo convento recibió Carlos á los embajadores de Florencia, que fueron á reclamarle la restitucion de Pisa. A fines del año precedente Pedro de Médicis habia tenido la debilidad de cederle las fortalezas de Pisa, de Sarzana y de Pietrasanta, que eran como la llave del Estado; á condicion empero, de que el rey se las devolviera despues de la conquista de Nápoles ó en todo caso á su vuelta á Francia. Al mismo tiempo que los florentinos se aprovechaban de la torpeza de tan inepto negociador para desembarazarse de los Médicis, Carlos llegaba á Pisa. Esta ciudad, que despues de una lucha encarnizada con Florencia, hubo de entregarse en 1406, vencida, sí, pero no resignada, creyó ver en su llegada una ocasion favorable para romper el yugo, detestado de su rival. Hombres, mujeres, viejos y niños, todos el pueblo puso de rodillas ante el rey y quejándose de la tiranía florentina é implorando la antigua libertad. Sin esperar á mas echaron por tierra las enseñas de Florencia. El rey, satisfecho de ocupar por su cuenta la fortaleza, los dejó obrar al principio; pero luego que concluyó la conquista de Nápoles y que entró en Francia, le pareció bien contentar á los florentinos que reclamaban la ejecucion de su promesa. Los pisanos pedian á voces no ser sometidos á los florentinos, cuya venganza temian. Cogido, pues, entre dos fuegos, Carlos, siempre débil, irresoluto siempre, y que, segun su mismo historiógrafo siempre fue pequeño de cuerpo y alma, no supo ni asegurar ni defender la libertad de Pisa, ni guardar la fe jurada á Florencia. Asi que volvió á Francia dejando que se

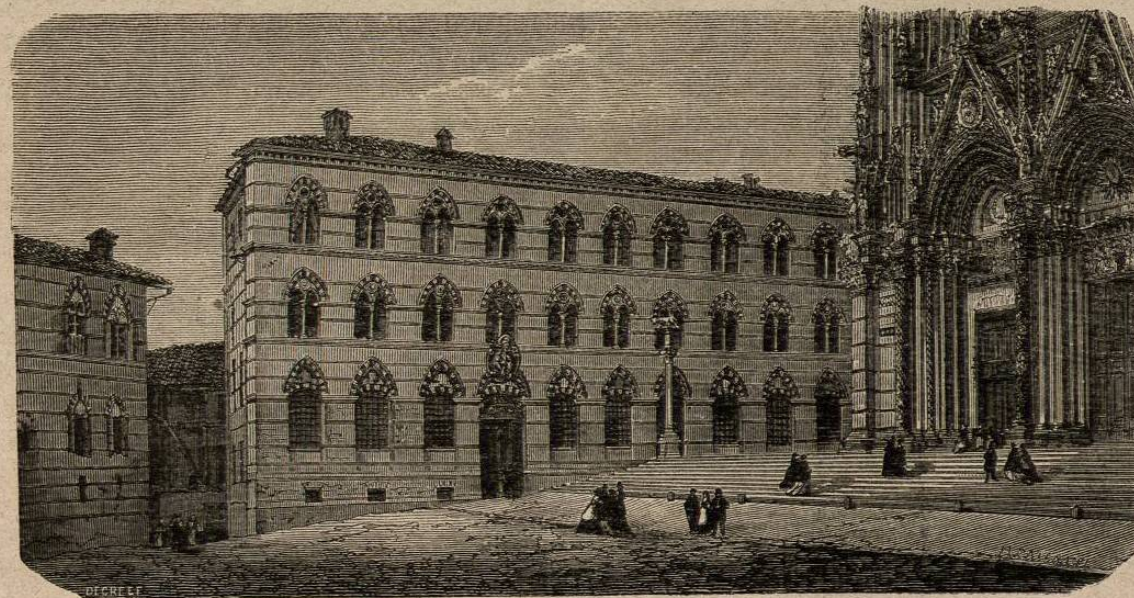
mataran unos y otros en una última guerra, verdadero duelo á muerte, que comenzó en 1496 y no concluyó hasta 1509 por la rendicion de Pisa.

Siena, ya incurablemente enferma por las discordias civiles que debian perderla en breve, no dejó partir al rey sin reclamarle una guarnicion francesa que tuviera á raya al *Monte dei Nove*, una de las numerosas facciones que dividian la República. Carlos no se hizo de rogar por tomar la ciudad bajo su proteccion, y dejó en ella alguna tropa al mando del señor de Ligny, su primo. Ligny, fue elegido capitán por la República con una renta de 20,000 ducados y la obligacion de tener en la ciudad una guardia de trescientos hombres. Pero habiendo poco despues tomado otra vez el poder el partido de los *Nove*, espulsó la guarnicion y despidió al representante del rey de Francia.

VIII.

Lo que me queda por decir por falta de espacio.

Hubiera querido hablar aun de muchas cosas, por ejemplo de la biblioteca pública, que contiene cincuenta mil volúmenes y trescientos manuscritos.



La columna de la Loba y palacio arzobispal.—De fotografía.

Entre los autógrafos existen los de Santa Catalina y San Bernardino de Siena, de los Socini, de Carlos V, de Carlos IX rey de Francia. Hay tambien códices de gran belleza, un libro griego de los evangelios del siglo X, que costó en 1359 mas de 300 florines de oro; un antifonario con miniaturas de *Paolo dal Poggio* de Florencia y el libro de horas iluminado en 1494 por *Littifredi Corbizi* de Florencia para la compañía de Santa Catalina de *Fonte-Branda*. M. el conde *Scipione Borghesi*, de quien yo tendria que decir mucho bueno, si no temiera afectar su modestia, posee tambien una rica coleccion de manuscritos, entre los que figura el testamento original de Boccaccio, escrito en latin en 1374.

Tampoco puedo decir mas que una palabra del colegio Tolomei y de la institucion de los sordo-mudos fundada en 1825 por el padre Pédola que conserva aun su direccion. Los establecimientos piadosos son muchos en Siena y siento no poder describir el vasto y

salubre hospital, el hospicio para los convalecientes, novísima creacion debida á la caridad de un oscuro hijo del pueblo, y la casa de locos, que será pronto una de las mejores de Italia, gracias á la compañía de los *Disciplinati*, que es su patrona y que segun los consejos del profesor Livi, va á aumentar sus aposentos, mediante una suma que no bajará de un millon.

Lo que concierne á las artes merece mayor desenvolvimiento; pero debo limitarme á recordarlo á la ligera: el profesor Giusti, á quien cabe en gran parte el honor de haber hecho renacer el arte, esencialmente sienés, de la escultura en madera; la academia de Bellas-Artes y su galeria, notable por su primera coleccion de los *primitivos* (1) y el estudio de Mr. Mussini director de la academia, que hace revivir en sus lienzos el sentimiento religioso, tierno y profun-

(1) Serie cronológica de cuadros que resume la historia del arte sienés.

do, que inspiraba á los antiguos maestros de esta noble escuela.

Me hubiera sido tambien grato hablar del carácter de los sieneses, de sus mujeres, á quienes llama un buen aleman en lenguaje enfático las *delicias italianas*; de sus fiestas públicas y sobre todo de sus carreras de *contrada*, que tienen el privilegio de apasionar tanto á los sieneses y que ofrecen al extranjero el singular espectáculo de los trajes y costumbres de otra edad. Seria ciertamente curioso estudiar el mecanismo de estas *contrada* que han sobrevivido á tantas ruinas y son hoy todavía tan nuevas como podian serlo en el siglo XIV, cuando á la señal de la campana del municipio descendian en armas á la *Piazza del Campo*, guiadas por sus respectivos capitanes y desplegando sus banderas.

Por mas que se haya dividido oficialmente la ciudad en cuarteles, ó en parroquias, su tradicion rechaza toda otra division política y religiosa que la de sus diez y siete *contrada*. Cada una de ellas tiene su estandarte, su iglesia, su santo patrono, su historia, sus

aliados, sus rivales, en una palabra, cada *contrada* es una pequeña patria dentro de la grande, una nacion en miniatura. Es preciso que vea uno con sus propios ojos la apasionada emocion con que el sienés acompaña al caballo que lleva los colores y la fortuna de su *contrada*; es preciso oír los gritos de júbilo y presenciar todas las expansiones que el triunfo produce en el ánimo de los vencedores, para tener una idea exacta de estas fiestas. Bailan, cantan, gritan, se abrazan en las calles iluminadas alrededor del dichoso *fantino* á quien las mujeres acarician con mil besos. Las campanas atruenan los oídos, las puertas de la iglesia de la *contrada* se abren de par en par ante la entusiasmada multitud, que para dar gracias al patrono, enciende todas las velas y lleva en brazos hasta el pie del altar al *fantino* y á veces al caballo tambien.

No puede decirse que se conocí á lossieneses, si no se ha asistido al espectáculo de las corridas el 15 de agosto en la plaza del Campo.

B. COSTANTINI.



Mlle. Lisa Cristiani.

VIAJE A LA SIBERIA,

NOTAS TOMADAS DE LA CORRESPONDENCIA DE UNA ARTISTA, (MLLE. LISA CRISTIANI.)

1849-1855.

En su largo itinerario, al través de la Siberia, Mr. y Mad. Atkinson encontraron muchas veces, en Irkoutsk, en Barnaul y en otras partes, á una joven francesa, cuyo destino de artista la habia llevado al Norte del extremo Oriente. Poseyendo en el mas alto grado el sentimiento de la expresion y de la armonía, con la rara habilidad de imitar la voz humana en el difícilísimo instrumento del violoncelo,

Lisa Cristiani habia llegado á crearse á los veinte años no completos la mayor reputacion musical. Despues de haber obtenido en Copenhague el título de primera violoncelista del rey de Dinamarca y merecido del entusiasmo de los suecos el sobrenombre de Santa Cecilia de Francia, habia ido á San Petersburgo á probar fortuna. Pero el luto de la corte envolvía á la sazón en su triste silencio á la ciu-